



Unos niños contemplan un combate aéreo. Biblioteca Nacional de España.

caer sobre la población unas octavillas en las que se afirmaba: «Aquí tenéis a vuestra aviación leal cubriendo con sus alas de acero nuestro Madrid. Nuestro deber está cumplido. Cumplid el vuestro». Horas después los madrileños ya habían bautizado los distintos tipos de aviones rusos. A los biplanos Polikarpov I-15, por su forma, les llamaron Chatos; los cazas monoplanos Polikarpov I-16, pasaron a ser Moscas; los bombarderos ligeros Polikarpov R-Z y Tupolev ANT-40 fueron designados con los nombres de Natachas y Katiuskas, respectivamente, y los bombarderos ligeros Polikarpov R.5 fueron designados como Rasantes.

#### UN AVANCE INCONTENIBLE

El incremento de bombardeos indicaba claramente que el ejército de Franco se aproximaba a la capital sin que los esfuerzos realizados por el Gobierno lograran frenar su avance. En efecto, tras la toma de Badajoz las tropas procedentes de Marruecos se habían apoderado a finales de agosto de Oropesa y Alcolea del Tajo, el 3

de septiembre habían tomado Talavera y el 27 de septiembre Franco lograba liberar el alcázar de Toledo. La noticia de la toma de Toledo fue seguida por el rumor de que el Gobierno estudiaba abandonar Madrid. El ministro de la Gobernación, Ángel Galarza, tuvo que negar enérgicamente tal posibilidad ante los periodistas y aseguró que lo único cierto era que varios ministros habían realizado visitas a otras poblaciones para solicitar ayuda ante la posible ofensiva sobre Madrid.

*El Socialista* se preguntaba el 29 de setiembre si Madrid disponía de cinco mil voluntarios capaces de subordinarse a sus mandos y hacer seriamente la guerra y criticaba a los numerosos milicianos que, desde los pisos y palacetes que ocupaban en la capital, veían la guerra a lo lejos. Dos días después *ABC* afirmaba que Madrid debía adquirir otro tono, debía hacer menos exhibición de monos, de emblemas y de estrellas y aseguraba: «Estamos ante una nueva versión de la ciudad alegre y confiada». Días después, en un mitin de las JSU celebrado en el cine Monumental, los oradores, entre los que se encontraba Santiago Carrillo, exigieron que se acabara con el espectáculo que ofrecía Madrid a cuantos combatientes volvían con permiso y tacharon a los hombres armados que paseaban por la ciudad de «milicianos de cabaré».

El 18 de octubre cayó Illescas, localidad situada muy cerca del límite provincial de Madrid y a cuarenta kilómetros de la capital; al día siguiente Manuel Azaña optó por trasladarse a Barcelona con la excusa de iniciar en la Ciudad Condal una serie de visitas oficiales a las nacionalidades, aunque prácticamente nadie se lo creyó. Los dirigentes del PCE propusieron entonces a Largo Caballero el traslado del Gobierno, pero este no quiso ni siquiera plantearse.

Las tropas franquistas consiguieron en los días siguientes rechazar los intentos republicanos por retomar Illescas y se prepararon para lo que creían que iba a ser la última fase de la campaña: la toma de Madrid. El 21 de octubre la República perdió Navalcarnero. El desánimo era total. De nada valía que Largo Caballero exigiera a los comisarios políticos que *clavaran* a los milicianos al suelo, pues necesitaba tiempo para que las armas que estaban llegando de la URSS fueran montadas. En algunas unidades militares se había creado tal

psicosis de pánico que abandonaron sus posiciones ante el simple anuncio de que llegaban los moros.

Los jefes comunistas eran los únicos que planteaban la posibilidad de atacar, aprovechando la ayuda soviética que se estaba desembarcando en los puertos levantinos y el excesivo estiramiento con que progresaban las tropas franquistas. El 28 de octubre Largo Caballero, a través de la radio, intentó levantar la moral de los combatientes anunciando que la República por fin disponía de tanques y aviones con los que atacaría al día siguiente. También dirigió al pueblo de Madrid un bando en el que se decía que «los ataques del enemigo se estrellan contra nuestra violencia en avanzada» y se aseguraba que había llegado el momento «no solo de hacer frente al enemigo, sino de arrojarle de una vez de sus posiciones actuales y librar a Madrid de la garra fascista que se extiende impotente sin poder llegar al corazón de nuestra capital. Ni un paso atrás. Al ataque, por la liberación definitiva de Madrid, plaza suprema de la lucha mundial contra el fascismo. Aguardo la llegada de vuestro parte de victoria».

El plan del Gobierno republicano consistía en atacar la zona de Torrejón de Velasco-Illescas-Seseña con 16 500 hombres y quince tanques T-26 soviéticos. El día 29 a las seis de la mañana empezaron a disparar las baterías y media hora después se puso en marcha la columna de tanques. Bombardeos Katiuskas y Natachas se encargaron, por su parte, de neutralizar la salida de aviones nacionales de los aeródromos de Tablada y Sevilla, pero la falta del factor sorpresa a causa del anuncio hecho por Largo Caballero el día anterior y un fallo táctico hicieron que esta operación no lograra los objetivos previstos. Los tanques soviéticos que lograron rebasar Seseña tuvieron que regresar a esta población al comprobar sus tripulaciones que las tropas de Infantería que tenían que apoyarles se habían quedado rezagadas. Al volver a Seseña los tanquistas descubrieron que la población aún estaba en manos franquistas y que, desde los balcones, se les lanzaba botellas de gasolina, sin que los carros, a causa de la estrechez de las calles, pudieran evolucionar. El resultado fue que tres de los quince carros quedaron destruidos. Las tropas republicanas únicamente pudieron apoderarse de la estación de Seseña, si bien la prensa al día siguiente hablaría de una brillante contraofensiva que había logrado

detener la marcha fascista sobre Madrid. Este ataque frustrado tuvo además otra consecuencia, pues los militares sublevados aseguraron que la URSS había mandado tropas para ayudar al Gobierno republicano, lo que suponía un incumplimiento flagrante de los acuerdos de no intervención. Ante ello los periódicos madrileños publicaron las fotos de quince tanquistas españoles asegurando que los militares soviéticos que se encontraban en España tan solo tenían la misión de asesorarles.

Lo cierto es que la ofensiva de Seseña no logró frenar al ejército de África, que el 31 de octubre tomó Humanes, Parla y Valdemoro mientras los periódicos aseguraban que «los facciosos siguen su retroceso en el sector del Tajo»; el 1 de noviembre las tropas franquistas tomaron San Martín de Valdeiglesias, Chapinería, Brunete, Villamantilla y Sevilla la Nueva; el 2 llegaron a Fuenlabrada y Pinto; el 3 a Villaviciosa y Móstoles; y el 4 cayeron Alcorcón, Leganés y Getafe, incluido su aeródromo. Los periódicos nacionales publicarían al día siguiente que las tropas de Franco ya estaban a cincuenta céntimos de tranvía del centro de la capital. Los días 5 y 6 las tropas atacantes llegaron al cerro de los Ángeles, denominado por los republicanos cerro Rojo, cuyo monumento al Sagrado Corazón había sido volado tras servir de blanco a varios pelotones de milicianos. También ocuparon Villaverde, Carabanchel Alto, Cuatro Vientos, Retamares y Campamento. El Tebid Arrumi, seudónimo de Víctor Ruiz Albéniz, cronista oficial del cuartel general de Franco, escribió ese día: «Con los nudillos tocamos ya en las puertas de la capital de España».

En efecto, las tropas de Franco habían llegado a Madrid, pero no estaban junto a las puertas deseadas. La resistencia ofrecida en la sierra había hecho variar los planes primitivos, según los cuales Madrid iba a ser atacada desde el norte por las tropas de Mola. Se tuvo que dejar, por tanto, el avance en manos de las unidades que, dirigidas por Varela, se habían dirigido a la capital desde el sur y el oeste. Yagüe propuso montar a estas tropas en camiones y bordear la Casa de Campo por Boadilla, Pozuelo y la carretera de La Coruña para caer sobre Madrid por Puerta de Hierro, la dehesa de la Villa y la barriada de Cuatro Caminos, pero la propuesta no fue tenida en



Trincheras abiertas en el parque del Oeste. Biblioteca Nacional de España.

cuenta, como también se desestimó la de atravesar el río Manzanares por Villaverde para atacar por Vicálvaro y Vallecas, puesto que ello suponía alargar la línea del frente y penetrar a través de barriadas obreras en las que habría mayor resistencia.

Finalmente, se decidió avanzar siguiendo la línea del Manzanares y atacar en su punto más cercano al centro de la ciudad, el parque del Oeste, a pesar de que esta zona no era la óptima desde el punto de vista orográfico. Nada de todo ello pareció tener importancia, pues, a tenor de lo ocurrido en los últimos días, se consideraba irrelevante la resistencia que opondrían los milicianos. Hasta tal punto estaban convencidos los militares sublevados de que Madrid caería que se designó a las personas que debían desempeñar los puestos de gobernador civil, alcalde y jefe de Policía; se crearon ocho consejos de guerra; fueron trasladados desde Navarra varios altares portátiles para celebrar las primeras misas conmemorativas; desde Sevilla fue enviada la imagen de la Virgen de las Angustias para que presidiera un acto religioso en la plaza de Manuel Becerra; se confeccionó un programa

de festejos, menú incluido, para celebrar la toma de la capital; y se le encargó a José María Pemán que diera la noticia al mundo.

El 5 de noviembre, desde Ávila, se anunció que tres días después se celebraría un solemne tedeum en la catedral provisional de San Isidro; se cargaron varios camiones con alimentos para su reparto entre la población; incluso en el diario *El Norte de Castilla* se publicó un anuncio en el que la compañía Electra Popular Vallisoletana ofreció fluido gratis a aquellos abonados que quisieran colocar iluminaciones exteriores para «contribuir al júbilo general que ha de producirse con motivo de la toma de Madrid por el glorioso Ejército salvador de España», en consonancia con los preparativos que en ciudades como Zaragoza, Salamanca y Sevilla estaban realizando muchas familias para adornar sus balcones con tal motivo.

#### EL ALCÁZAR DE MADRID

La realidad es que nada parecía indicar que existiera esa chispa que, en determinadas ocasiones históricas, ha hecho del pueblo madrileño ejemplo de valor y coraje. Hasta ese momento la ciudad había vivido estados anímicos muy diferentes: exaltación ante su triunfo sobre los insurrectos, cierta despreocupación por lo que ocurriera más allá de los límites provinciales, inquietud ante los bombardeos, alarma ante el avance del ejército de África desde Extremadura y miedo ante los excesos de los moros que narraban cuantos entraban en Madrid huyendo del enemigo.

En estas condiciones la resistencia parecía difícil. Quien pretendiera cambiar esta actitud tenía que crear una ilusión de que Madrid era inexpugnable; de que cada miliciano madrileño valía tanto como cualquier soldado enemigo por mucha mejor preparación que tuviera; de que cuando llegara el momento se dispondría de más y mejor armamento que el atacante; y de que Madrid, con su heroísmo, estaba jugando un papel histórico en la lucha contra el fascismo mundial. El Partido Comunista, consciente de que si se perdía Madrid acabaría la guerra y con ella la posibilidad de convertirse en motor de la revolución, decidió convertirse en el artífice del milagro.

Lo primero era convencer a los madrileños de que Madrid era una población muy difícil de tomar y eso que, a diferencia de otras



Entrada de campesinos huyendo de las tropas franquistas.  
Colección Luis Ramón Marín. Fundación Pablo Iglesias.

ciudades que por su situación geográfica o sus construcciones muestran un perfil guerrero, la capital solo contaba con el río Manzanares y el fuerte repecho que desde este sube hasta el palacio Real y el viaducto de la calle Segovia, un accidente geográfico que podía ser superado con relativa facilidad. Era, por lo tanto, necesario dotar a Madrid de un sistema de fortificaciones y las organizaciones políticas se pusieron manos a la obra ya en la segunda quincena de septiembre, si bien de forma muy lenta, pues los periódicos a principios de octubre reclamaban un mayor ritmo en unas obras que apenas progresaban.

La situación fue estudiada a comienzos de octubre por los miembros de la primera Junta de Defensa que se había constituido el 27 de septiembre «para intensificar cuanto se refiera a la defensa de Madrid». Esta Junta, que tenía un carácter consultivo, estaba formada por funcionarios de los ministerios de Gobernación, Obras Públicas e Industria y Comercio, así como por representantes del PSOE, PCE, CNT, JSU, Izquierda Republicana, Unión Republicana, Partido Sindicalista, Casa del Pueblo, Ayuntamiento, Inspección General de Milicias y Diputación Provincial. La conclusión fue poco halagüe-